

[Chiesa/Omelie1/RemordimientoArrepentimiento26A17ViñaDosHijos]

*Domingo 26 del Tiempo Ordinario, Año A. (2017). El arrepentimiento en la parábola de los dos hijos a los que el padre pide trabajar en la viña. Textos de la Escritura sobre el arrepentimiento. El remordimiento; diferencias con el arrepentimiento. Algunas características del arrepentimiento. Arrepentimiento, conversión y búsqueda de una nueva vida. La transformación de cada remordimiento en arrepentimiento. El arrepentimiento es la capacidad de descubrir la ternura y la misericordia del Señor. "La conversión a Dios es siempre fruto del « reencuentro » de este Padre, rico en misericordia".*

❖ Cfr. Dom. 26 Tiempo ordinario Ciclo A - 1 de octubre de 2017

Ez 18, 25-28; Mt 21, 28-32

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno A, Piemme novembre 1995, XXVI domenica, pp. 263-268.

**Ezequiel 18, 25-28:** Así dice el Señor: «Comentáis: "No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando **el justo** se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. **Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá.** »

**Mateo 21, 28-32:** En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: -28 «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña. " 29 Él le contestó: "No quiero." **Pero después se arrepintió y fue.** 30 **Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor. " Pero no fue.** 31 ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?» Contestaron: -«El primero.» Jesús les dijo: -«Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. 32 Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.»

"Hijo, ve hoy a trabajar en la viña. "Él le contestó: «No quiero»."

*Pero después se arrepintió y fue.*

(Evangelio, Mateo 21, 29)

### **1. Algunos textos de la Escritura sobre el arrepentimiento**

- Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda iniquidad. (1 Juan 1,9)
- Arrepentíos, por tanto y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados (Hechos 3,19)
- No tarda el Señor en cumplir sus promesas, como algunos piensan; más bien tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos se conviertan. (2 Pedro 3, 9)
- Id y aprender qué sentido tiene: *Misericordia quiero y no sacrificio*; porque no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores (Mateo 9, 13).
- Dad, por tanto, un fruto de penitencia, y no os justificáis interiormente pensando: «Tenemos por padre a Abrahán». Porque os aseguro que Dios puede hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán. (Mateo 3, 8-9)
- Acercaos a Dios y Él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, hombres vacilantes. Reconoced vuestra miseria, afligíos y llorad. (Santiago 4,8).
- Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: - Convertíos porque está al llegar el Reino de los Cielos (Mateo 4, 17).
- Yo, a cuantos amo, los reprendo y castigo. Por tanto, ten celo y arrepiéntete. Mira que estoy a la puerta y llamo: si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. (Apocalipsis 3, 19-20).
- Pedro les dijo: - Convertíos, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo (Hechos 2, 38).
- Dios ha permitido los tiempos de la ignorancia y anuncia ahora a los hombres que todos en todas partes

deben convertirse. (Hechos 17, 30).

- Os digo que, del mismo modo, habrá en el cielo mayor alegría por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de conversión (Lucas 15, 7).
- No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a la penitencia (Lucas 5, 31-32).
- El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está al llegar; convertíos y creed en el Evangelio (Marcos 1, 15).
- Así, os digo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente (Lucas 15, 10)

## **2. La duplicidad de comportamiento en los dos hijos**

Cfr. Ravasi o.c. pp. 263-265

- ❖ Jesús nos presenta en la parábola de los dos hijos como un cuadro de la vida familiar. La duplicidad de comportamiento en los dos hijos.
  - **El hijo aparentemente respetuoso pero íntimamente hipócrita y rebelde.**
    - **Y el hijo que presenta una actitud desordenada y díscola, pero que, en lo profundo, tiene una sustancia válida en relación con el compromiso.**

Por una parte está el hijo aparentemente respetuoso pero íntimamente hipócrita y rebelde; hay una obediencia que tiene el tono de la deferencia, de las apariencias y del equilibrio, pero que en su profundidad esconde una sutil rebelión interior. Por otra, el hijo externamente no disponible pero sí interiormente. Bajo el aspecto desgreñado, contestador inquieto y revoltoso de muchos jóvenes se esconde, en realidad, una sorprendente bondad, una inesperada generosidad y ternura insospechable. Se trata de una obediencia exterior que presenta una actitud desordenada y díscola, pero que en lo profundo tiene una sustancia válida y ejemplar en relación con el compromiso.

Jesús construye su aplicación sobre esa duplicidad de comportamiento. Se dirige a los dos, con acentos diversos. Es indudable que manifiesta más esperanza en relación con el segundo hijo. Pide conversión sobre todo a quien se deleita con satisfacción en su formalismo religioso, quien tiene continuamente en la boca la religión y la ley pero en realidad es indiferente y está vacío interiormente.

Pero también pedirá la conversión a los rebeldes para que renieguen de su pasado y se encaminen por una vida nueva. Estos deberán cancelar los “no” externos, reales o aparentes; deberán decir también su “sí” para que los demás vean sus buenas obras y den gloria al Padre que está en los cielos.

- **El Señor invita a romper con los lugares comunes al juzgar a los hombres.**

En cualquier caso: **a)** lo que dice el Señor es una invitación a romper con los lugares comunes al juzgar a los hombres; la auténtica medida del valor de una persona está, en última instancia, sólo en las manos de Dios que ve el corazón; **b)** es una llamada para apostar sobre las secretas posibilidades de todo hombre, también de quien parece que está rodeado por el mal; en efecto, toda criatura tiene en sí la llama del amor de Dios, también cuando está empañada por el pecado; **c)** todavía mejor es aquel que dice y hace, quien es observante en el culto y en la vida, quien obedece con las palabras y con las acciones, quien responde y obra con amor; más allá del hijo aparentemente rebelde pero en realidad obediente, está quien sabe expresar con coherencia toda su fidelidad.

## **2. Remordimiento y arrepentimiento: una clarificación.**

Cfr. *El Canto del Espíritu*, R. Cantalamessa, PPC pp. 130-137

- ❖ A. El remordimiento: ambigüedad que puede llevar a la desesperación o al arrepentimiento y consiguiente salvación. pp. 131-134

- El remordimiento “Actúa como un pensamiento que quema, un «gusano que roe y no muere» (Cfr Marcos 9, 48); «Veneno en las entrañas», lo llamaba un gran maestro espiritual ortodoxo (Cfr. San Simeón el Nuevo Teólogo, *Catequesis*, XXIII (Sch 113, p. 15). Quita esa falsa paz que sigue a la transgresión”. p. 131

- **El remordimiento es algo ambiguo que puede tener resultados opuestos: desesperación y salvación**

- “La Biblia está llena de historias de grandes remordimientos en la Biblia. Remordimiento es el de Caín y el de David, el de Pedro y el de Judas. Pero estos ejemplos nos están mostrando ya que el remordimiento es algo ambiguo y puede tener dos resultados opuestos: la desesperación o la salvación”. p. 131

- **La diferencia entre remordimiento que lleva a la desesperación y a la catástrofe y el arrepentimiento que lleva a la conversión y la decisión de comenzar una vida nueva.**

- **En la literatura.** “Remordimiento es el de *Macbeth*, que ha matado a su rey y a uno de sus dignatarios («ya no se podrá dormir. ¡Macbeth ha matado el sueño!»); remordimiento es el del héroe de *Crimen y castigo* de Dostoiewski. Pero en el primer caso el remordimiento lleva a la desesperación y a la catástrofe, en el segundo a la conversión y redención. Puede que nadie haya descrito el paso de la fase del remordimiento a la del arrepentimiento con mayor penetración que Manzoni (Cfr. A. Manzoni, *Los Novios*, ed. Cátedra, Madrid 1985, cap. 31), en la figura del Innominado: el repentino recuerdo del pasado y de los delitos cometidos, vistos bajo una luz distinta, espantosa: los vanos intentos por sofocar los remordimientos y volver a los pensamientos habituales; el resplandor de la esperanza de que pudiera haber una salida, hasta las lágrimas de gozo que acompañan el arrepentimiento y la decisión de iniciar una vida nueva.” p. 131-132

- **Un posible genuino remordimiento por la culpa cometida, y los falsos remordimientos y complejos de culpa que a su vez afligen a la humanidad.**

- “Actualmente el remordimiento ya no goza, como suele decirse, de «buena prensa». Ha habido un prolongado intento, incluso por parte de algunos filósofos, de descalificar el remordimiento, presentándolo como «fardo inútil, autosugestión, vano intento de anular el pasado ...». Todo remordimiento se explica como complejo de culpa inducido desde fuera por la cultura y la sociedad, y por tanto morboso. Esta crítica ha ayudado (y en eso consiste su mérito) a prestar más atención a la hora de distinguir entre el genuino remordimiento por la culpa cometida, y los falsos remordimientos y complejos de culpa que a su vez afligen a la humanidad. Pero no ha podido anular el sentimiento generalizado que sigue considerando el remordimiento como una de las señales más fuertes de la naturaleza moral de la conciencia, y, de manera indirecta, de la existencia de Dios.” p. 132 (...)

- **Cuando es genuino, es una primera manifestación del Espíritu Santo; es insensato combatirlo sin preocuparse de eliminar la causa del mismo**

- “Cuando es genuino, el remordimiento es, por tanto, una primera e imperfecta manifestación del Espíritu Santo. (...) «Nadie puede airarse y disgustarse consigo mismo sin el don del Espíritu Santo»” (San Agustín, Exposición sobre los Salmos, 50,16). En el remordimiento, por tanto, ya está actuando el Espíritu Santo que «acusa» y «convence» del pecado. **Es como una inflamación espiritual, una especie de fiebre, que indica un estado alterado de la conciencia, la presencia en ella de un «cuerpo extraño». Por eso, limitarse a combatir el sentimiento de culpa y el remordimiento sin preocuparse por eliminar la causa del mismo, es tan insensato como querer a toda costa quitar la fiebre, sin preocuparse por localizar la enfermedad de la que ella es un providencial síntoma revelador.** Pretender alejar el remordimiento podría entonces constituir un sistemático intento de la cultura moderna por «apagar el Espíritu». Algo parecido al infantil intento de Pinocho por matar a Pepito Grillo, para no tener que volver a enfrentarse con la realidad.” (p. 133).

- “Había que decir algo en defensa del remordimiento, para que no se borre en el hombre la capacidad de reaccionar y de no acostumbrarse al mal, capacidad que constituye una de las experiencias que más le ennoblecen. Pero lo que más nos importa es aclarar el lado positivo del asunto, explicando que el remordimiento puede ser nuestro aliado en la lucha diaria contra el mal y el pecado”. (...) (p. 133).

- **Transformar cada remordimiento en arrepentimiento**

- “Tenemos que ir haciéndonos cada vez más sensibles a las llamadas que el Espíritu nos hace llegar a través de la voz de la conciencia, y tomarnos en serio también los pequeños remordimientos: por ejemplo, el hecho de no haber rezado, de haber hablado mal del hermano, de haber tratado con poco amor a un pobre, de haber faltado a la verdad, de haber concedido los ojos a una curiosidad morbosa, etc. Sobre todo debemos, sin demora, transformar cada remordimiento en arrepentimiento.” (pp. 133-134)

❖ B. Del remordimiento a la alegría del perdón pp. 134-137

- **El paso del silencio cargado de remordimiento, a la confesión que libera la culpa**

- **El remordimiento sano conduce a la confesión**

- “Hay un salmo que describe así el paso del silencio cargado de remordimiento, a la confesión que libera de la culpa:

**Salmo 32, 3-5:** 3 Cuando yo me callaba, se sumían mis huesos en mi rugir de cada día, 4 mientras pesaba, día y noche, tu mano sobre mí; mi corazón se alteraba como un campo en los ardores del estío. 5 Mi pecado te reconocí, y no oculté mi culpa; dije: «Me confesaré a Yahveh de mis rebeldías.» Y tú absolviste mi culpa, perdonaste mi pecado.

Cuando escuchamos nuestro remordimiento, nos conduce a la *confesión* y a la alegría del perdón.

«¡Dichoso el que es perdonado de su pecado, y olvidada su culpa!»: así empieza el salmo que acabamos de citar. Con la confesión, el alma abre la puerta a Espíritu, se une a él.” (p. 134).

- **El criterio para distinguir el remordimiento sano de los falsos sentimientos de culpa**

- “El criterio para distinguir el remordimiento sano de los falsos sentimientos de culpa es precisamente éste: el remordimiento sano tiene como causa algo que está mal «en presencia de Dios»; el falso remordimiento, en cambio, tiene como causa algo que está mal para la sociedad y sus convencionalismos” (pp. 134-135).

- **La confesión es estéril y no abre la conciencia al Espíritu sin el arrepentimiento y la compunción**

- “Pero hasta la confesión más perfecta es estéril y no «abre» la conciencia al Espíritu, sin el **arrepentimiento y la compunción**. Judas hizo su confesión: «He pecado entregando a un inocente» (Mt 27,4). Pero su confesión no iba acompañada por un verdadero arrepentimiento y por la esperanza del perdón, por eso no le aprovechó.

El relato de Pentecostés es la mejor ilustración de cómo el Espíritu Santo nos empuja a la compunción y actúa a través de ella. Primero viene la tremenda acusación: «¡Vosotros crucificasteis a Jesús de Nazaret!». A esas tres mil personas estas palabras «les llegaron hasta el fondo del corazón» y preguntaron a Pedro: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos? (Cfr. Hechos 2,23 ss) . (...) Pedro contesta: «Arrepentíos» (Hechos 2,38). En el arrepentimiento se realiza al misterioso encuentro entre gracia y libertad.” (pp. 135-136).

- **La verdadera compunción pp. 135-136**

- “La verdadera compunción no consiste sólo en arrepentirse, en sentir pesar por algo que se ha hecho: es infinitamente más. Es empezar a ver el pecado sobre el trasfondo del amor infinito de Dios Padre y de la muerte de Cristo en la cruz. Es hacer nuestro el juicio de Dios. El vértice del *Miserere* se alcanza cuando el salmista, arrepentido, le dice a Dios: «Eres justo cuando hablas e irreprochable cuando juzgas» (Sal 51,6). “El hombre asume la responsabilidad del mal, proclama a Dios inocente, restablece la verdad de las cosas, que el pecado «obstaculizaba injustamente» (cfr. Rom 1,18)”. (p. 135)

- **El corazón contrito y humillado. Dios, misteriosamente, necesita el arrepentimiento del hombre.** Dios no puede «arrepentirse» en su lugar. “Por eso, a lo largo de toda la Biblia, el «corazón contrito y humillado» se nos presenta como el lugar de descanso, una especie de paraíso terrenal, la morada preferida de Dios (cfr. Is 66, 1-2). El hombre no puede ofrecer a Dios un sacrificio mejor y más grato que su corazón contrito (Sal 51,19)” (p. 136)

### ❖ Del arrepentimiento a la absolución y justificación pp. 136-137

- Con el arrepentimiento termina la parte que es propiamente del hombre y empieza la parte que es exclusiva de Dios. El Espíritu Santo, a través del ministerio de la Iglesia, transforma al hombre y lo convierte de pecador en justo (cfr. pp. 136-137). Se pasa del reino del pecado al de la gracia. Se trata de una nueva creación. La fórmula de la absolución sacramental: «Dios, Padre de misericordia, que ha reconciliado consigo al mundo en la muerte y resurrección de Cristo, y ha derramado el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, mediante el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz» (p. 137).

- “Dios hace verdaderamente una cosa nueva. «Lo viejo ha pasado y ha aparecido algo nuevo» (2 Cor 5,17). Los Padres decían que, en la justificación, el Espíritu Santo refunde en nosotros la imagen de Dios (San Cirilo Alejandrino: Comentario al Evangelio de Juan, XI,n 10 (PG 74, 541 D); cfr. También San Juan damasceno: La fe ortodoxa, 4,9 (P?G 94,n 1121 A), y que, de todas las propiedades que el Espíritu Santo tiene en común con el fuego, ésta es sin duda la más sublime.” (p. 137)

### 3. Algunas características del arrepentimiento/conversión

El arrepentimiento es la capacidad de descubrir  
la ternura y la misericordia del Señor.  
(Salmo 24, responsorial de hoy)  
“La conversión a Dios  
es siempre fruto del « reencuentro » de este Padre,  
rico en misericordia”.  
(Juan Pablo II, Encíclica *Dives in misericordia*)

- ❖ Es una capacidad de reaccionar para no acostumbrarnos ante el mal y descubrir la dignidad de los demás y la nuestra.

Cfr. *El Canto del Espíritu*, R. Cantalamessa, PPC pp. 130-137.

- Indica capacidad de reaccionar no acostumbrándonos ante el mal. Esta capacidad es una de las experiencias que más nos ennoblecen a los hombres, en cuanto descubrimiento de la dignidad de los demás que hemos ofendido, y de nuestra propia dignidad;
- Conduce a la alegría del perdón: Salmo 32, 1: Poema. ¡Dichoso el que es perdonado de su culpa!; por tanto se distingue de los falsos sentimientos de culpa que tantos problemas nos crean, incluso psíquicos; “Con el arrepentimiento termina la parte que es propiamente del hombre y empieza la parte que es exclusiva de Dios. El Espíritu Santo, a través del ministerio de la Iglesia, transforma al hombre y lo convierte de pecador en justo (cfr. pp. 136-137). Se pasa del reino del pecado al de la gracia. Se trata de una nueva creación”.

- ❖ Es la capacidad de descubrir la ternura y la misericordia del Señor.

- **La conversión a Dios consiste siempre en descubrir su misericordia.**

- **Salmo 24** (Salmo responsorial de hoy): Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas ... acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad.
- **Juan Pablo II, Encíclica *Dives in misericordia***, n. 13: “La conversión a Dios consiste siempre en *descubrir su misericordia*, es decir, ese amor que es paciente y benigno (Cfr. 1 Corintios 13, 4) a medida del Creador y Padre: el amor, al que « Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo » (2 Corintios 1, 3) es fiel hasta las últimas consecuencias en la historia de la alianza con el hombre: hasta la cruz, hasta la muerte y la resurrección de su Hijo. La conversión a Dios es siempre fruto del « reencuentro » de este Padre, rico en misericordia”.

- ❖ Los contenidos esenciales de la nueva evangelización en cuanto a la conversión/arrepentimiento

Cfr. Joseph Ratzinger - Conferencia dictada en el jubileo de los catequistas  
(10/12/00)

- **Conversión**

Por lo que atañe a los contenidos de la nueva evangelización conviene ante todo tener presente que el Antiguo Testamento y el Nuevo son inseparables. El contenido fundamental del Antiguo Testamento está resumido en el mensaje de san Juan Bautista: "Convertíos". No se puede llegar a Jesús sin el Bautista; no es posible llegar a Jesús sin responder a la llamada del Precursor; más aún, Jesús asumió el mensaje de Juan en la síntesis de su propia predicación: "Convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1, 15). La palabra griega para decir "convertirse" significa: cambiar de mentalidad, poner en tela de juicio el propio modo de vivir y el modo común de vivir, dejar entrar a Dios en los criterios de la propia vida, no juzgar ya simplemente según las opiniones corrientes.

- **Dejar de vivir como viven todos: buscar una nueva vida**

Por consiguiente, convertirse significa dejar de vivir como viven todos, dejar de obrar como obran todos, dejar de sentirse justificados en actos dudosos, ambiguos, malos, por el hecho de que los demás hacen lo mismo; comenzar a ver la propia vida con los ojos de Dios; por tanto, tratar de hacer el bien, aunque sea incómodo; no estar pendientes del juicio de la mayoría, de los demás, sino del juicio de Dios. En otras palabras, buscar un nuevo estilo de vida, una vida nueva.

- **El aspecto social de la conversión: la verdadera personalización es siempre una socialización nueva: la apertura al tú**

Aquí debemos tener presente también el aspecto social de la conversión. Ciertamente, la conversión es ante todo un acto personalísimo, es personalización. Yo renuncio a "vivir como todos"; ya no me siento justificado por el hecho de que todos hacen lo mismo que yo, y encuentro ante Dios mi propio yo, mi responsabilidad personal. Pero la verdadera personalización es siempre también una socialización nueva y más profunda. El yo se abre de nuevo al tú, en toda su profundidad, y así nace un nuevo nosotros. Si el estilo de vida común en el mundo implica el peligro de la despersonalización, de vivir no mi propia vida sino la de todos los demás, en la conversión debe realizarse un nuevo nosotros del caminar común con Dios.

Anunciando la conversión debemos ofrecer también una comunidad de vida, un espacio común del nuevo estilo de vida. No se puede evangelizar sólo con palabras. El Evangelio crea vida, crea comunidad de camino. Una conversión puramente individual no tiene consistencia.

[www.parroquiasantamonica.com](http://www.parroquiasantamonica.com)

**Vida Cristiana**